
comentarios

¿HASTA CUANDO LA PORNOGRAFIA?.—No es gazmoñería ni cacareo hipócrita lo que nos lleva a repetir una angustiada llamada de alarma en defensa de los niños y jóvenes y en general de todas las gentes de Venezuela. Es que nunca como ahora se ha hecho más evidente que la formación de las gentes está determinada por el medio ambiente en que nacen, crecen y se desarrollan, y, por desgracia, ese medio ambiente ya no es la familia o la escuela, sino la calle y el aire, totalmente contaminados por los diversos canales de los llamados medios de comunicación de masas.

Suicidios, delincuencia cuasi-infantil, madres quinceañeras y treceañeras, vidas vacías y frustradas, niños abandonados; todo eso y mucho más es culpa nuestra; de esta sociedad de consumo en que nos hemos convertido o dejado convertir y que no vela siquiera por su propia conservación. Nosotros, las generaciones que actualmente determinamos de una u otra forma la vida nacional, somos culpables directos por omisión, por incuria, por inercia, pero también por ambición, por avaricia, por falta de conciencia. Unos que dirigen, que son Gobierno o tienen facultades y poderes, permiten el libre avance de la infección social; otros, que son dueños o directores o empresarios de medios de comunicación de masas, miran sólo su personal lucro, su interés, y se han convertido en promotores aprovechados (y además muy respetados socialmente) de la droga que envenena, del libertinaje sexual que destruyó la familia y casi extinguió la imponderable belleza del amor, del crimen organizado, de la violencia como sistema de vida, de la anarquía como meta.

No exageramos; invitamos al lector a tomar una revista cualquiera, como ejemplo; y no de las que reconocidamente se ocupan de la explotación pornográfica y descaradamente se tienden en puestos de venta al lado de escuelas y liceos, sino de las que consideramos serias y decentes; nosotros hemos tomado una de esas revistas, al azar, y he aquí lo que encontramos en ella como material de consumo para los hogares a los que está destinada: la carátula destaca la figura siniestra de un demente que resulta ser quizá el mejor símbolo de lo que nuestra sociedad ha hecho con la juventud, "un dios llamado satanás", y dentro hay un completo reportaje crudo y morboso acerca de Manson y su pandilla de drogados asesinos, y el no menos morboso relato de los crímenes de Sharon Tate y sus amigos, profusamente ilustrado con fotografías de las jovencitas implicadas; otra "perla" destinada a la niñez y a la juventud es un perturbador reportaje sobre el suicidio pasional, preparado a propósito de un reciente suceso de éstos y sobre el cual abundó también el despliegue informativo; como si aún no fuera suficiente para una sola edición de la revista destinada al hogar, y aparte de las acostumbradas secciones chismográficas sobre las artistas y su vida disipada, generosamente regada de fotografías sugestivas o abiertamente pornográficas, un sensacionalista reportaje sobre "La droga", iniciado con fotografía a color y dos páginas de una mucha-

cha desnuda, tal y como se encuentran en las revistas "sólo para hombres", y complementado con una secuencia fotográfica que ilustra perfectamente la manera de preparar un cigarrillo de marihuana, la de inyectarse heroína, etc. ¡Y esa es una muestra!

CRISTO YA NO NACE ENTRE LA MULA Y EL BUEY.—Presentar plásticamente el mensaje del Nacimiento de Cristo es un mérito. Plasmarlo en forma hiriente y audaz, desprovisto del lenguaje clerical, un éxito. Aunque disguste a algunos cristianos rezagados que aún añoran el musgo, el pesebre, la mulita y el buey junto al idílico Niñito Jesús.

El Nacimiento realizado por el P. Vives Suriá en las Torres de El Silencio merece un aplauso. Y un apoyo. Es un diálogo plástico entre imagen y palabra, entre Iglesia, hecha comunidad humana, y la conciencia moderna. El P. Vives ha traducido el Evangelio a un lenguaje artístico contemporáneo que habla a los ojos y al corazón más que a la sensiblería tradicional. En un juego de alquimia (luces y silencios) se oye y se ve el grito "de la nueva buena" navideña: una lucha por humanizar lo despiadado de la vida.

Algunos murales eran agresivos, pero es porque la vida es también cruel y trágica. Si conmemoramos en diciembre el Nacimiento de Cristo es porque a lo largo del año le crucificamos y ponemos trabas a su palabra, a su doctrina, a su justicia, o silenciamos la opresión del pobre.

Felicitemos al P. Vives. Su actitud es más evangélica que la tradicional. Ha dado una zancada hacia el futuro de la imaginería religiosa: No creemos que el valor de una obra resida en su novedad, pero tampoco la rechazamos. Más aún, la admiramos cuando supone una ruptura, un rompimiento con los anquilosados y anacrónicos esquemas tradicionales.

El Nacimiento, que brevemente comentamos, nos acerca más al Cristo del Evangelio y nos une más a los hombres porque nos vincula a los grandes problemas comunes que hoy son: la guerra, el hambre, la ignorancia, la angustia y la ausencia de esperanza. Nacer con Cristo, en América Latina, es pensar y ponerse de lado del pobre, del oprimido y del que no puede hablar porque desentona en los oídos de los poderosos y jerarcas.

LA INCUBACION DE DELINCUENTES.—Mucho se habla del aumento del número de hampones en Caracas. En realidad, no es extraño que abunden. Lo extraño es que no haya muchísimos más. Los cien mil niños abandonados o escapados, que duermen bajo un puente o en una cueva, que viven mendigando y cometiendo pequeñas fechorías y pronto o tarde van a parar a los retenes... ¡Oh, esos magníficos retenes! El mes pasado se anunció la inauguración de uno **¡para 1.500 menores!** Quienes fueron a verlo salieron horrorizados: una especie de socavón enorme, sin ventanas, con sólo un tragaluz arriba: espectáculo digno del infierno de Dante cuando estuviera abarrotado de rapazuelos desarraigados... Ante las airadas protestas de especialistas en menores, se desistió de la idea; pero el problema persiste: ¿qué hacer con esa multitud de pequeños delincuentes?

Instituciones estatales y privadas se esfuerzan por aportar su granito de arena..., pero ¿qué es todo eso en comparación con la magnitud creciente del problema?

Los menores faltos de hogar y desajustados, evidentemente necesitan un sustituto del hogar y un tratamiento técnico que les facilite el reajuste a la sociedad. Y para ello hacen falta una atención especializada y unas **asignaciones presupuestarias** sumamente mayores que las actuales. Da tristeza ver los miles de millones destinados a la infraestructura económica y material, y tan poco a esta "infraestructura" humana.

Si ciertamente las diversas fracciones políticas del Congreso están dispuestas a "coincidir" en lo que convenga al país, he aquí un problema que reclama su atención angustiosamente: el acabar con la incubación de la delincuencia, proporcionando cuanta atención y dinero sean necesarios para toda la niñez abandonada.

Antes se habló de la creación de un Ministerio de la Juventud, y más recientemente —en la I Reunión Consultiva sobre Trabajo de Mujeres y Menores— se procuró concretar la idea en algún departamento u organismo ministerial. Sea de una forma u otra, **HAY QUE HACER MUCHO MAS, Y PRONTO.**

¿CAMPAÑA CONTRA EL CINEAFICIONADO?— Parece que últimamente algunas personas o grupos estuvieran empeñados en una campaña sistemática para extinguir totalmente la poca afición al buen cine que existe en nuestro país. Cuando un venezolano se dispone a ver una buena película, debe superar varios obstáculos. El primero es la tergiversación de los valores de un buen film lograda por la voracidad taquillera de quienes cambian los nombres de las cintas extranjeras y presentan a la publicidad las escenas donde domina el sexo o la violencia, aunque no tengan mucho que ver con la idea del realizador.

Una vez elegida la película, el cineaficionado —a menos que cuente con recursos económicos inagotables— debe echar mano de todo su entusiasmo por el cine para no desanimarse ante los precios que ahora están de moda. Algunas salas respaldan sus precios en las "superheraclopantallas" y cosas por el estilo, con formas cóncavas, cilíndricas, paralelepípedas y similares; mientras, otros se excusan hablándonos del sitio tan caro y exclusivo donde está situado el teatro; pero el colmo son las salas cuya única superioridad reside en el precio tan estratosférico que se han fijado o tal vez en que consiguieron la exclusiva de la última super-culebro-producción.

Dentro del cine comienza un nuevo atentado: los "aperitivos" que preceden a la película y que ciertamente hacen esperar su comienzo más ansiosamente. Al principio, las vistas fijas, de cuyo primitivismo e ineptitud como publicidad para espectadores de cine se hubieran reído —en su tiempo— los Lumière. Luego, una larga sucesión de pequeños (a veces, no tanto) comerciales: brillantes, plenos de colorido, en ocasiones hasta con su propio argumento y sin duda cada vez más estúpidos y falsos. Como muestra dos: el que nos presenta a la niña boba que se relame

dentro de su LTD y el de "el hombre que quiere y puede...". A manera de conclusión, toda una serie de noticieros y documentales que se empeñan en vendernos como estrellas a los ministros, presidentes de institutos autónomos y, por supuesto, a los simpáticos directivos de las empresas privadas en sus labores filantrópicas.

Hay que reconocer las excepciones: la Cinemateca Nacional y el Centro Cine Ateneo, donde todavía se puede ver buen cine a precios asequibles para la mayoría. Pronto y funesto fin para la "campaña" de los empresarios y el bloque de distribuidoras que pretenden hacer del cine un arte sólo para minorías.

LOS PREGONEROS DE "EL MUNDO".—Los periódicos de la Cadena "Últimas Noticias" y "El Mundo" frecuentemente nos han sorprendido con reportajes sobre interés social que la Cadena demuestra en favor de sus pregoneros. La última de ellas ha sido la organización de películas gratis para ellos con el fin de ayudarles en su promoción cultural. Prescindiendo de otras motivaciones que pudieran aparecer —propagandísticas, comerciales, paternalísticas...—, son iniciativas dignas de alabanza.

Sin embargo, junto a éstas aparecen algunos hechos que dañan esa imagen que la Cadena trata de dar de preocupación social.

No deja de ser curioso que mientras en horas normales vespertinas los pregoneros de "El Mundo" visitan y calzan como cualquiera de sus colegas de otros diarios, cuando anochece, en la autopista del Este, a la altura del cruce con la Avenida Baralt, en el lugar donde debido al semáforo los carros deben detenerse, empiezan a aparecer pregoneros desarrapados y descalzos. Según va adentrándose la noche, toman su lugar niñas en idénticas condiciones y frecuentemente con niños en brazos.

Quien transita a esas horas por ese lugar cae en la cuenta de esa mendicidad calificada bajo signos comerciales. A una hora en que ya nadie compra diarios, se acuden a métodos que hieren a la más embotada sensibilidad humana. Es la bienvenida que da la ciudad a nuestros viajeros procedentes de Maiquetía. Es un incremento a la mendicidad, a la ganancia fácil, al aprendizaje de la delincuencia juvenil y a la prostitución.

No queremos creer que esto sea un intento específico de los responsables de "El Mundo", sino quizás de intermediarios inescrupulosos. Los verdaderos responsables deben ser desenmascarados por la Cadena coadyuvada por los efectivos policiales, ya que ello va en perjuicio de los mismos niños y de la nación. Es indignante que ese tráfico continúe.

comentarios
